

animacion y calor, de suerte que, despues de haber puesto en relieve la indestructible solidez del edificio de nuestra religion, nada hay mas lógico que presentar, como V. hace, rápidamente á sus pies los escombros de todos los sistemas levantados por una filosofía corruptora y osadamente impía. Por eso es muy difícil resistir á esa carga vigorosa que da á los incrédulos con la repetición de estas palabras justificadas por todo lo que las precede: ANTE ESTOS HECHOS CAE POR TIERRA, etc.

Hará V., pues, un servicio á la religion publicando esa obra, cuyo estilo conciso y enérgico lleva la convicción al ánimo del lector.

Reciba V., señor abate, mis sentimientos de la mayor consideracion, y la seguridad de mi cordial afecto.

† CLAUDIO HIPÓLITO,
Obispo de Chartres.

Chartres 13 de mayo de 1849.

PREFACIO DEL AUTOR.

Siempre se está de prisa en nuestro siglo, y en Francia se quiere ante todo precision y claridad. En esta obra he procurado ser claro, preciso, rápido, sin omitir nada importante.

Para simplificar en lo posible el problema de la verdad religiosa, he creído deberme abstener de buscar primero de donde nos viene primitivamente el conocimiento de Dios y de nosotros mismos. Considerar al hombre tal como se halla en sociedad con la razon ya desarrollada sin inquirir el origen de ese desarrollo, era llegar mas pronto á mi objeto y de una manera no menos segura.

Pero me apresuro á añadir que, en mi convicción íntima, todo lo que sabemos naturalmente de Dios y de nosotros mismos, lo tenemos de la primera comunicacion del Criador al primer hombre, transmitida por medio del lenguaje de generacion en generacion hasta nosotros. Es propio, en

x
efecto, de la naturaleza del hombre, que su espíritu no se eleve á las nociones intelectuales de Dios, dogmas, moral y deber, sino con el auxilio de otro espíritu que le hable y le enseñe, y que en tanto que se halle privado de ese auxilio exterior, permanezca su razon como adormecida. Un arte ingenioso ha puesto á una porcion de sordo-mudos en posesion de los conocimientos sociales; y preguntados cuidadosamente acerca de su estado anterior, han afirmado que hasta entonces su vida no habia salido de los límites de la sensibilidad, es decir, que antes de su iniciacion en la vida intelectual y moral de la sociedad por el lenguaje de los signos, habian permanecido estraños á la vida intelectual y moral. Esperiencias análogas y que, aunque en corto número, han sido siempre igualmente decisivas, se han hecho en hombres que se habian criado en los bosques, aislados de todo comercio de la palabra, y los resultados han sido idénticos. Pueden verse pruebas numerosas é irrecusables de todos estos hechos en las MEMORIAS DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS, en las ANTOLOGIAS FILOSÓFICAS, en las diversas obras tanto del abate L'ÉPÉE como del abate SICARD, en las CARTAS SOBRE LOS SORDO-MUDOS del abate Montaigne, en la INTRODUCCION Á LA FILOSOFIA por M. de la Haye (1). Este último escritor demuestra que las observaciones hechas en las escuelas extranjeras, en Claramonte,

(1) *Universidad católica*, t. 22.

xI
Amsterdam, Groninga, Berlin, Leipsick, están enteramente de acuerdo con las recogidas en los establecimientos de Francia, y que nada puede inferirse de los cinco hechos opuestos á ese cúmulo de pruebas por M. de Gerando, de quien cita ademas esta notable confesion: «Los sordo-mudos ignoran los secretos del mundo intelectual: en vano se les pide razon de ellos, pues solo la instruccion puede hacerlos accesibles á la vida social, moral y religiosa (1).

Hé aquí, pues, no una simple teoría, sino un hecho que pertenece á la ciencia, un hecho comprobado: EL ESPIRITU DEL HOMBRE NO SE ELEVA Á LAS NOCIONES INTELECTUALES SINO POR SUS RELACIONES CON OTRO ESPIRITU QUE LE HABLE Y LE ENSEÑE, PERMANECIENDO EN EL ESTADO DE GERMEN SIN DESARROLLO HASTA TANTO QUE RECIBA DE OTRO ESPIRITU YA DESARROLLADO LA EDUCACION EXTERIOR (2). Y si con arreglo á su naturaleza, el espíritu del hombre no se despierta ni desarrolla sino con la ayuda de otro espíritu, ¿con la ayuda de cuál se despertó y desarrolló el espíritu del primer hombre? Evidentemente antes del primer hombre no habia otro alguno que pudiera hablarle é instruirle. De consiguiente el primer hombre recibió de otro espíritu superior á él, el lenguaje y la instruccion que lo han elevado al

(1) *De la educacion de los sordo-mudos*, t. 2.º

(2) Véanse sobre el particular los *Anales de filosofia cristiana*, série 3.ª, t. 19.

puesto á que nos eleva á nosotros mismos la educacion de la sociedad. De aquí es que el título histórico mas antiguo de la raza humana nos muestra al Criador comunicando por medio del lenguaje con nuestros primeros padres que salieron adultos de sus manos (1); y el autor sagrado del Eclesiástico nos dice que «Dios les dió una lengua con el discernimiento (2),» ó en otros términos; que los dotó de una inteligencia desarrollada por la palabra.

A la razon del hombre desarrollada así por el lenguaje y por los conocimientos que recibe de la sociedad, es á quien me dirijo en esta obra. Ante ella propongo este problema: ¿Existe la verdad religiosa en alguna parte sobre la tierra?..... Pero antes de abordar esta gran cuestion le demuestro lógicamente la existencia de Dios y sus perfecciones soberanas (3), así como el dogma de una vida futura que de aquí se desprende necesariamente, lo cual me da lugar á convencerle de que el hombre no puede prescindir de la verdad religiosa. Luego examino si con los recursos naturales que la razon posee, podría esta suministrar suficientemente al hombre la verdad religiosa que necesita, y despues de obligarle á confesar su impotencia, paso á investigar si fuera de ella se halla en este mundo lo que

(1) Génesis, 1.º, 2.º, 3.º

(2) Eccles., 17, 5.

(3) No he hecho en el primer capítulo un tratado de teodicea, sino establecer racionalmente en breves palabras el principio fundamental de la verdad religiosa.

reconoce no poder dar. Esto conduce naturalmente al exámen del cristianismo en sus diversas pruebas, las cuales espongo con todos los recursos que ofrece el progreso de las ciencias, haciéndome cargo al propio tiempo de las dificultades mas modernas.

Tal es el objeto de los nueve primeros capítulos. Los tres siguientes los consagro á investigar cuál es el verdadero cristianismo entre todas las religiones que se dicen cristianas. Una breve conclusion reasume el conjunto de las pruebas espuestas, indica su ilacion lógica, y pone en relieve el mútuo apoyo que se prestan para hacer invulnerable la fé del católico.

Antes de publicar este libro, lo he sometido á una porcion de jueces competentes sobre materias filosóficas y religiosas, de los cuales he recibido estímulos bastante lisonjeros para abrigar la esperanza de que mi trabajo no será inútil á la causa sagrada que he querido defender. Dígnese el soberano maestro de los espíritus y de los corazones realizar esta esperanza para mayor gloria suya!

LA VERDAD RELIGIOSA

ANTE EL TRIBUNAL DE LA RAZON.

CAPITULO PRIMERO.

NECESIDAD DE LA VERDAD RELIGIOSA PARA EL HOMBRE.

EL hombre, bajo el imperio de la fascinacion de los sentidos, olvida con sobrada frecuencia su origen y camina en la vida sin levantar al cielo la cabeza. Pero la voz encantadora de las pasiones no puede apartar enteramente su oido interior de la voz de su razon y de su conciencia que le dicen á la vez: «Hay un Dios.»

Indudablemente, hay un Dios, es decir, un sér que no ha tenido principio, sin lo cual habria habido un tiempo en que nada hubiera existido; y entonces ¿de dónde hubiera venido lo que existe?

Hay un sér que no ha tenido principio; de consiguiente un sér que existe necesariamente y por si mismo desde la eternidad; que todo lo tiene de si mismo, que nada debe á otro, que es soberanamente perfecto; porque si